

**CEDE****DOCUMENTO CEDE 2007-09**
ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica)
MAYO DE 2007

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE UN NOMBRE ATÍPICO. EL CASO COLOMBIANO

ALEJANDRO GAVIRIA*
CARLOS MEDINA*
MARÍA DEL MAR PALAU[‡]

Resumen

Este artículo examina las consecuencias sobre los ingresos laborales de tener un nombre atípico para el caso colombiano. La primera parte del artículo muestra que los jóvenes, hijos de padres no educados, habitantes de zonas rurales y pertenecientes a minorías étnicas tienen una mayor probabilidad de tener un nombre atípico. La segunda parte muestra que el impacto de un nombre atípico sobre los salarios es sustancial (superior al 10%) y que el mismo es mucho mayor para las personas educadas que para los no educadas. Los resultados sugieren la existencia de mecanismos de transmisión intergeneracional alternativos a los tradicionales (restricciones de crédito, herencias, etc.). En Colombia, al menos, los nombres atípicos son no sólo una consecuencia de las desigualdades sociales, sino también una causa de las mismas.

Palabras clave: nombres atípicos (“sin tocayo”), salarios, exclusión social, *Propensity Score Matching*.

Clasificación JEL: J15, J30, J71, C31, C52

* Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes: agaviria@uniandes.edu.co

* Investigador del Banco de la República, seccional Medellín: cmedindu@banrep.gov.co

[‡] Asistente de investigación. Universidad de los Andes: m-palau@uniandes.edu.co

Agradecemos los comentarios de Adolfo Meisel, Raquel Bernal y de los asistentes al segundo seminario del capítulo colombiano del “Network of Inequality and Poverty”, Barranquilla, Abril 2007.

THE ECONOMIC CONSEQUENCES OF CARRYING AN ATYPICAL NAME. THE CASE OF COLOMBIA

Abstract

This paper attempts to explain the socioeconomic consequences of carrying an “atypical name” for the case of Colombia. The results from the first part of the paper indicate that young women, with non educated parents, living in rural areas, and belonging to ethnic minorities are more likely to carry an atypical name. The results from the second part show that carrying an atypical name may have a large impact upon earnings (over 10%). This effect is much greater for educated individuals than for non-educated ones. In the case of Colombia, atypical names appear to be not only a consequence, but also a cause of social inequality.

Key Words: Atypical names, wages, social exclusion, Propensity Score Matching.

JEL Classification: J15, J30, J71, C31, C52

1. Introducción

Los nombres propios usualmente suscitan curiosidad y debate. Muchas conversaciones informales contienen alusiones a la extrañeza de algunos nombres. Otras derivan en opiniones sobre las inclemencias de la vida de los sin tocayo¹. Y otras más especulan sobre los orígenes de los nombres propios. Recientemente, la discusión sobre los nombres ha trascendido las conversaciones privadas y ha llamado la atención de académicos y analistas sociales. Hace unos meses el diario *El Tiempo* publicó un editorial que planteaba una pregunta peculiar: “¿Tienen derecho los padres a adjudicar al hijo el nombre que se les ocurra?” El mismo editorial insinuaba una respuesta: “Nuestra Constitución defiende el libre desarrollo de la personalidad, pero siempre y cuando lo ejerza el sujeto titular del derecho. Una cosa es que un adulto resuelva llamarse Deportivo Independiente Medellín (lo que ya es bastante esperpéntico) y otra muy distinta, que los progenitores condenen a una criatura indefensa a sobrellevar la gracia de Cabalgatadeportiva”.

Recientemente, los economistas Ronald Fryer y Steven Levitt (2004) estudiaron detalladamente las causas y consecuencias de los nombres distintivos. Estos autores mostraron, entre otras cosas, la creciente separación racial de los nombres propios en los Estados Unidos, y la importancia de la identidad étnica en la escogencia de los mismos. Fryer y Levitt también estudiaron los efectos de los nombres distintivamente afroamericanos. Para tal efecto, cruzaron los certificados de nacimiento de una muestra de mujeres negras nacidas en California entre 1973-1974 con los certificados de nacimiento de sus hijos. Los datos analizados sugieren que los nombres distintivos (aquellos típicamente afroamericanos, en este caso) imponen un costo económico (si acaso) marginal a sus portadores. La exigua magnitud de los efectos llevó a estos autores a concluir que los nombres propios son más una *consecuencia* de las desigualdades sociales que una *causa* de las mismas.

¹ Un ejemplo típico es la opinión del participante de uno de los foros electrónicos del diario *El Tiempo*, quien escribió el siguiente comentario, en diciembre de 2006, a propósito de la final del fútbol profesional colombiano: “Pues esta gente sabrá jugar al fútbol (bueno, unos no), pero lo que sí parecen buenos es para un concurso de “el sin tocayo”. Nordier, Henkyer, Macnelly, Yestih, Esnaider, Amu Yovanny, Wendel, Jackson Arley...¡bah! ya me cansé, pero los papás y los notarios deberían tener más cultura por favor”.

Este trabajo realiza una estimación del impacto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales para el caso colombiano. El análisis empírico constituye un avance sustancial con respecto al trabajo de Fryer y Levitt. La base de datos utilizada contiene, para una muestra representativa de jefes de hogar, información sobre los salarios, las características demográficas y los nombres propios. Esta información permite estimar, de manera directa, no indirecta como lo hicieron Fryer y Levitt, el impacto de un nombre atípico sobre los ingresos laborales. Los resultados muestran que el impacto es sustancial (superior al 10%) y que el mismo es mucho mayor para las personas educadas que para las no educadas. Para aquellos con 15 o más años de educación, el impacto en cuestión superaría el 15% del salario.

A diferencia de lo encontrado por Fryer y Levitt para el caso de los Estados Unidos, la evidencia para el caso colombiano, analizada en este trabajo, sugiere que los nombres propios no sólo reflejan la magnitud de las distancias sociales, sino que pueden también contribuir a su ampliación. Aunque la metodología utilizada no permite establecer de manera definitiva la existencia de un efecto directo de los nombres atípicos sobre el salario, sí sugiere que las personas “sin tocayo” terminan pagando un costo muy elevado por la originalidad de sus padres.

De otro lado, este trabajo realiza una caracterización socioeconómica de los sin tocayo. El análisis muestra que los poseedores de un nombre atípico son mayoritariamente mujeres jóvenes, hijas de padres no educados, habitantes de zonas rurales y pertenecientes a minorías étnicas. Los sin tocayo son más comunes en la región Atlántica y en San Andrés y Providencia, y menos comunes en Bogotá y en Antioquia. Las diferencias regionales se mantienen aun después de controlar por las características demográficas y socioeconómicas más salientes.

El resto de este trabajo está organizado como sigue. La sección 2 describe los mecanismos a través de los cuales un nombre atípico puede afectar el salario. La sección 3 describe la base de datos y presenta la caracterización

socioeconómica de los sin tocayo. Las secciones 4 y 5 presentan los resultados del impacto sobre los salarios para los jefes de hogar y para otros miembros adultos, respectivamente. Y la sección 6 concluye.

2. Las consecuencias de un nombre atípico

Un nombre atípico o distintivo puede afectar el salario por dos vías diferentes pero complementarias. La primera es la vía directa. Los nombres son usualmente usados por los empleadores para discriminar en contra de los aspirantes a un empleo, bien sea porque los primeros tienen preferencias de raza o de clase y asocian algunos nombres atípicos con afiliaciones raciales o socioeconómicas. O alternativamente, porque los empleadores tienen información imperfecta sobre los aspirantes y utilizan sus nombres para inferir los atributos relevantes.

La discriminación con base en los nombres puede también ser ejercida por colegas, proveedores o clientes. En otras palabras, los empleadores no son los únicos que pueden usar los nombres propios como un elemento diferenciador. De otro lado, los nombres pueden incidir sobre los resultados laborales de manera indirecta a través de sus efectos sobre la personalidad y la sociabilidad de los individuos². Los nombres peculiares pueden afectar adversamente el estatus social y las posibilidades de socialización, especialmente durante la adolescencia (Strumpfer, 1978). Un mayor estatus social durante la adolescencia tiene, a su vez, efectos permanentes sobre la personalidad: sobre la autoestima, sobre el liderazgo y sobre la ética de trabajo (Harris, 2006)³. Estas características son usualmente valoradas por los empleadores en el mercado de trabajo, y pueden por lo tanto tener un efecto sustancial sobre los ingresos laborales.

² “Un nombre es la personalidad” dice Jean Valjean, uno de los personajes de Los Miserables de Víctor Hugo. “Por subjetivo que se crea, todo nombre se parece en algún modo a quien lo lleva”, escribió García Márquez.

³ Fogel (2000) ha llamado a este conjunto de atributos psicológicos y sociológicos *bienes espirituales*.

El primer mecanismo ha sido documentado por varios estudios basados en experimentos ficticios con hojas de vida. Goldin y Rouse (2000) y Bertrand y Mullainathan (2002), entre otros, han realizado estudios con hojas de vida ficticias con el fin de investigar el uso de los nombres como mecanismo de discriminación racial en los Estados Unidos. Los estudios mencionados comienzan por asignar aleatoriamente a las hojas de vida nombres típicamente negros (Lakisha o Jamal) o nombres tradicionalmente blancos (Emily o Greg). Las hojas de vida ficticias usualmente se dividen en dos categorías (aspirantes calificados y no calificados), según las características de los candidatos. Una vez asignados los nombres, las hojas de vida se envían por correo a miles de potenciales empleadores tomados de los avisos clasificados de periódicos de amplia circulación. Posteriormente, los investigadores estiman, para cada hoja de vida, la probabilidad de conseguir una entrevista de trabajo con base en el número de llamadas recibidas.

Basados en un experimento con 5.000 hojas de vida y 1.300 clasificados de periódico, Bertrand y Mullainathan (2002) encuentran que, en promedio, los candidatos con nombres “blancos” deben enviar diez hojas de vida para recibir una llamada a entrevista, mientras que los candidatos con nombres “negros” deben enviar 15. Adicionalmente, los autores encuentran que estas diferencias son más acentuadas en los candidatos mejor calificados. Las hojas de vida de candidatos *calificados* con nombres “blancos” reciben, en promedio, 30% más llamadas que las de candidatos *no calificados* de la misma raza y con los mismos nombres. Pero este diferencial es significativamente menor (8%) para los candidatos con nombres “negros”. En general, los resultados sugieren que, para el caso de los Estados Unidos, un nombre distintivo (afroamericano, en este caso) implica un costo socioeconómico sustancial.

El segundo mecanismo no ha recibido una comprobación empírica directa. Pero la evidencia indirecta es bastante sugestiva. Al respecto cabría citar, por ejemplo, la evidencia indirecta presentada por Persico, Postlewaite y Silverman (2004). Estos autores muestran que la estatura durante la adolescencia tiene un efecto sustancial sobre los salarios: el efecto es mayor que el correspondiente a la estatura durante la edad adulta. Este hallazgo sugiere que

la autoestima durante la adolescencia, determinada, entre otras cosas, por la estatura para los hombres y por la belleza física para las mujeres, puede tener consecuencias duraderas sobre la personalidad (Harris, 2006). Por las mismas razones, la posesión de un nombre atípico puede afectar adversamente la socialización de los adolescentes, lo que puede, a su vez, disminuir su autoestima u otros aspectos relevantes de su personalidad, con efectos previsible sobre el salario o la probabilidad de empleo⁴.

Dado el posible impacto adverso de un nombre atípico sobre los salarios, conviene indagar por las razones que pueden llevar a algunos padres a imponerles a sus hijos un distintivo perjudicial, un estigma costoso. Una primera razón sería simplemente la ignorancia (Fryer y Levitt, 2004). Los padres pueden ignorar los efectos adversos. O no ser plenamente conscientes de los costos. Los padres pueden también suponer que las posibilidades laborales de sus hijos son limitadas; en particular, que su contacto con el mundo del trabajo formal será exiguo, y que por lo tanto las consecuencias de un nombre singular son nulas o despreciables.

Alternativamente, puede argumentarse que los padres sí son conscientes del costo de un nombre atípico pero que deciden racionalmente imponérselo a sus hijos en aras de un beneficio propio. Los beneficios son usualmente sociológicos. Los nombres reflejan compromiso y solidaridad con la comunidad. Fryer (2006) argumenta, por ejemplo, que, en los Estados Unidos, los nombres distintivamente afroamericanos son usados estratégicamente para *señalar* la lealtad racial de los padres, lo que facilita sus relaciones con sus vecinos, especialmente en comunidades altamente segregadas. En este caso, los nombres distintivos incrementan el capital social de los padres a costa del desempeño socioeconómico de los hijos.^{5 6}

4 Tal como ocurre con la estatura y la apariencia, un nombre singular puede también afectar (a través de su efecto sobre la autoestima) la participación en grupos deportivos o sociales. Y esta participación es claramente valiosa. Según el reporte Penn (para el caso de los Estados Unidos) “después de controlar por la edad, la estatura, la región y las características familiares, la participación en equipos atléticos está asociada con un incremento de 11,4% de los salarios durante la edad adulta”. Ver, por ejemplo, Landsburg (2007).

5 Muchos individuos nacidos en los años sesenta y setenta tienen nombres alusivos a algunas figuras políticas. Romero (2007) describe el caso de Mao Breznyer Pino, un empleado de una compañía de ropa playera en Venezuela, quien debe sus nombres a las veleidades comunistas

Por otra parte, muchas veces los padres escogen los nombres de sus hijos con el fin de afianzar sus identidades ideológicas o raciales. Otras veces simplemente desean expresar las expectativas o aspiraciones con respecto a sus hijos (Yesaidú por “Yes, I Do” y Juan Jondre, por “One Hundred” son ejemplos extremos mencionados por Romero, 2007). Otras más, las escogencias son caprichosas. Los nombres mezclados o invertidos son comunes. Lo mismo que las variaciones sobre los nombres de personajes famosos o sobre temas recurrentes de la cultura popular. Romero (2007) describe el caso de Gilberto Vargas, un vendedor ambulante venezolano, quien les dio a sus cuatro hijas los nombres de Yusmary, Yusmary, Yusneidi y Yureimi, y a sus dos hijos los nombres de Kleiderman y Kleiderson. Los nombres de los niños fueron tomados del pianista francés Richard Clayderman (originalmente Phillip Pages), y los de las niñas, según el testimonio del mismo padre, fueron completamente caprichosos: ocurrencias de ocasión.

Las secciones siguientes analizan las consecuencias de los nombres atípicos sobre los indicadores de mercado laboral y sobre los salarios, en particular. Más que tratar de distinguir las complejas (y muchas veces inescrutables) razones que llevan a los padres a escoger nombres distintivos o peculiares – ignorancia, lealtades comunitarias o meros caprichos–, este artículo se concentra en cuantificar las consecuencias de tales decisiones.

3. Datos y caracterización de los “sin tocayo”

Los datos de este artículo provienen de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) para el año 2003. Esta encuesta es representativa a nivel nacional,

de su padre: un admirador del ejército Rojo. De nuevo, los padres obtienen un beneficio social (el aprecio de los camaradas) a costa del bienestar de los hijos.

6 DePalma (2005) presenta evidencia anecdótica acerca de la disyuntiva que enfrentan muchos emigrantes a la hora de escoger los nombres de sus hijos. Este autor relata la historia de un emigrante mexicano, residente en Queens, en el Estado de Nueva York, quien decidió bautizar a su hijo con la versión anglosajona de su nombre favorito (Antonio). El nombre escogido fue Anthony. Pero el notario cometió un error de ortografía (el nombre quedó registrado en el certificado nacimiento como Antony). La familia decidió hacer todos los trámites necesarios (bastante engorrosos, por cierto) para corregir el error. Probablemente porque anticipaba los efectos adversos de un nombre distintivo: de un error de ortografía que delatará la procedencia.

departamental y por localidad para la ciudad de Bogotá. La encuesta contiene información para 22.949 hogares y 85.150 individuos. La encuesta incluye, entre otros, capítulos detallados sobre las características de las viviendas, así como sobre la educación, la salud y el empleo de los individuos. La ECV se ha ejecutando ininterrumpidamente desde el año 1993 con una frecuencia quinquenal.

Este artículo utiliza, además de los datos tradicionales sobre educación e ingresos, datos confidenciales, no puestos a disposición del público, sobre los nombres de los jefes de hogar. El artículo utiliza, en particular, un *campo* adicional no incluido en la información de uso público que contiene el primer nombre reportado por cada uno de los 22.949 jefes de Hogar. Esta información fue usada para definir la rareza (o redundancia) de los nombres propios de los jefes de hogar: la variable de interés de esta investigación.

La definición de esta variable se hizo de la siguiente manera. Cada nombre se comparó con la totalidad de la base de datos, con el objetivo de encontrar posibles redundancias o coincidencias. En términos más coloquiales, cada jefe de hogar se comparó con el resto de los jefes para determinar si tenía o no un tocayo entre los encuestados. Una vez hecha la comparación, se definió una variable binaria que toma el valor de uno para los jefes sin tocayo, y de cero para el resto, independientemente del número de repeticiones. En la totalidad de la muestra, el porcentaje de jefes de hogar “sin tocayo” es de 7,7%.

El Cuadro 1 presenta (en el primer panel) los nombres más comunes para los hombres y las mujeres. Para los hombres, los nombres más comunes son José, Luis, Carlos y Jaime; para las mujeres, María, Ana, Luz y Carmen⁷. En el segundo panel, el Cuadro 1 presenta una lista de algunos de los nombres “sin tocayo” encontrados mediante la aplicación del procedimiento descrito. Esta lista parcial sugiere que la definición propuesta no es el resultado de una

⁷ Para los hombres, los cuatro nombres más populares representan el 15% de las muestra; para las mujeres; el 13%. Llama la atención que los nombres más populares (José y María) son nombres religiosos. Para una muestra de individuos blancos, nacidos en el Estado de Nueva York entre 1975 y 1983, los cuatro nombres más populares representan el 15,6% del total para los hombres, y el 11,6% del total para las mujeres (Lieberson y Bell, 1992).

muestra pequeña o de una comparación incompleta. Los nombres “sin tocayo” son claramente atípicos o idiosincrásicos. Probablemente una ampliación de la muestra (o del grupo de comparación) no incrementaría sustancialmente el número de Sinibaldos o de Cilenias. Para sólo mencionar dos de los nombres listados.

Cuadro 1. Nombres atípicos vs. Nombres más comunes

Nombres Comunes		Nombres Sin Tocayo	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Antonio	Ana	Adulsimenes	Adripina
Armando	Blanca	Brocardo	Belkys
Carlos	Carmen	Cervulo	Cilenia
Diego	Cecilia	Delford	Deyanire
Fabio	Flor	Ederson	Eduviges
Gilberto	Gladys	Filiperto	Flaxila
Gustavo	Gloria	Globys	Glenis
Hernando	Isabel	Heliodoro	Hernecinda
Jaime	Luz	Indalecio	Inilquis
Jairo	Margarita	Jerson	Jeanny
Javier	Maria	Leusson	Lisinia
Jorge	Martha	Mercedario	Magnory
Jose	Mercedes	Neidilio	Nubis
Juan	Olga	Ortencio	Ofelmina
Luis	Patricia	Praxedis	Prixila
Manuel	Paola	Rodier	Rosadelia
Miguel	Rosa	Sinibaldo	Saida
Omar	Rosalba	Teodosio	Tarciza
Pedro	Sandra	Vespaciano	Villely
Rafael	Teresa	Wensislao	Wualdetrudis
William	Yolanda	Zaddyel	Zulima

El Cuadro 2 presenta el porcentaje de jefes sin tocayo en cada una de las nueve regiones incluidas en la ECV. Los porcentajes más altos ocurren en la región Atlántica y en San Andrés y Providencia; los más bajos en Bogotá y en Antioquia. La fracción de sin tocayos es más de dos veces mayor en la región Atlántica que en Bogotá o en Antioquia. El Cuadro 3 muestra los porcentajes correspondientes para las diecinueve (19) localidades de Bogotá. Los

porcentajes más altos están en los Mártires y Tunjuelito y, los más bajos en San Cristobal y La Candelaria⁸.

El Cuadro 4 muestra el porcentaje de jefes sin tocayo por quintil de ingreso⁹. Para la totalidad de la muestra, existe una diferencia importante, superior a los tres puntos porcentuales, entre el primero y el último quintil, pero no existen diferencias apreciables entre los quintiles intermedios. Para Bogotá, las diferencias son exiguas a lo largo de la distribución: inferiores a un punto porcentual para la mayoría de las comparaciones posibles. El Cuadro 5 repite el ejercicio anterior para los niveles de Sisben¹⁰. Las conclusiones son similares. De nuevo, resaltan las diferencias entre los extremos de la escala socioeconómica: el porcentaje de sin tocayos es 11% en el nivel 1 de Sisben, y de 4% en el nivel seis. Y de nuevo, las diferencias entre los niveles intermedios son pequeñas. En este caso, sin embargo, los resultados para Bogotá son similares a los del país como un todo.

⁸ La correlación entre la media de los ingresos salariales (en logaritmos) y la fracción de sin tocayos es -0,31 en las nueve regiones colombianas, y de -0,05 en las diecinueve localidades bogotanas.

⁹ Los quintiles están basados en el ingreso per capita de los hogares. Los ingresos tienen en cuenta las entradas monetarias por todas las fuentes, incluidas las transferencias del Estado y las remesas.

¹⁰ Los niveles de Sisben fueron calculados con base en la información de la ECV-2003. Los mismos no concuerdan necesariamente con la clasificación oficial de los hogares.

Cuadro 2. Distribución de Sin Tocayos por Región

	Total Nacional
<i>Región</i>	<i>Sin Tocayo</i>
Bogotá	4.6%
Antioquia	5.2%
Oriental	5.7%
Central	6.4%
Valle del Cauca	6.8%
Orinoquía y Amazonía	8.7%
Pacífica	10.9%
Atlántica	11.1%
San Andrés y Providencia	20.6%
Total	7.2%

Cuadro 4. Distribución de Sin Tocayos por Quintil Socioeconómico

	Total	Bogotá
<i>Quintiles</i>		
1	8.9%	4.6%
2	6.6%	3.9%
3	7.7%	5.3%
4	7.2%	5.0%
5	5.5%	4.1%
Total	7.2%	4.6%

Cuadro3. Distribución de Sin Tocayos por Localidad

	Bogotá
<i>Localidad</i>	<i>Sin Tocayo</i>
San Cristobal	2.9%
Candelaria	3.4%
Engativá	3.5%
Usaquén	4.2%
Kennedy	4.2%
Suba	4.3%
Antonio Nariño	4.4%
Rafael Uribe Uribe	4.5%
Barrios Unidos	4.7%
Puente Aranda	4.7%
Chapinero	5.3%
Usme	5.3%
Bosa	5.3%
Teusaquillo	5.6%
Fontibon	5.6%
Sante Fe	5.8%
Ciudad Bolívar	5.8%
Tunjuelito	6.0%
Los Martires	6.7%

Cuadro 5. Distribución de Sin Tocayos por nivel de Sisbén

	Total	Bogotá
<i>Sisbén</i>	<i>Sin Tocayo</i>	<i>Sin Tocayo</i>
1	10.9%	10.9%
2	8.4%	4.6%
3	7.6%	3.6%
4	6.6%	4.9%
5	6.7%	4.9%
6	3.6%	3.7%
Total	7.2%	4.6%

El Cuadro 6 presenta las estadísticas descriptivas usadas en el análisis sobre los efectos salariales de tener un nombre atípico. La muestra utilizada está limitada a los jefes de hogar: para los otros miembros del hogar no se tiene acceso a los nombres propios. Además, la muestra se restringió a los jefes que reportan ingresos laborales positivos y valores ciertos para la educación del padre y de la madre: 13.005 de los 22.949 jefes de hogar fueron incluidos en el análisis¹¹. Los años de educación promedio de la población analizada ascienden a 7,8 con una desviación estándar de 5,1. La educación de los padres fluctúa alrededor de los cuatro años. La edad promedio de los jefes es de 43 años con una desviación estándar de 13 años. Aproximadamente 77%

¹¹ El porcentaje de sin tocayo 6,5% en los jefes excluidos, y 7,7% en los jefes incluidos en el análisis.

de los jefes son hombres, 10% pertenecen a una minoría racial o étnica y 26% habitan en zonas rurales¹². El Cuadro 6 también presenta las estadísticas descriptivas para los jefes de hogar residentes en la ciudad de Bogotá. Para los mismos, los años promedio de educación son 10,8, la edad promedio, 42 años, y el porcentaje que dice pertenecer a una minoría racial, 2,0%.

Cuadro 6. Estadísticas Descriptivas

Variable	Jefes de Hogar					
	Total			Bogotá		
	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar
Salario	13005	7.56	1.08	7138	8.11	1.10
Años de educación	13005	7.76	5.05	7138	10.78	4.82
Años de educación del padre	13005	4.04	3.80	7138	6.01	4.60
Años de educación de la madre	13005	3.80	3.40	7138	5.46	4.03
Experiencia	13005	28.89	14.75	7138	25.40	12.90
Edad	13005	42.65	12.85	7138	42.19	11.49
Hombre	13005	0.77	---	7138	0.73	---
Minoría	13005	0.10	---	7138	0.02	---
Rural	13005	0.26	---	7138	---	---
Sin tocayo	13005	0.07	---	7138	0.04	---

* Se utilizaron factores de ponderación

Perfil socioeconómico de los sin tocayo

Los sin tocayo no están distribuidos aleatoriamente en la población. Los nombres atípicos o idiosincrásicos no se asignan al azar: son escogidos por los padres o por otros familiares y la escogencia puede estar asociada con el ingreso, la educación y otras características socioeconómicas. Con el propósito de estudiar las características asociadas, positiva o negativamente, con la probabilidad de ser un jefe de hogar sin tocayo, se estimó el siguiente modelo probabilístico:

$$ST_i = \bar{X}_i \beta + \bar{R}_i \gamma + u_i, \quad (1)$$

donde ST es una variable *dummy* que toma el valor de uno si el jefe de hogar i es un sin tocayo y de cero en caso contrario; X es un vector de características socioeconómicas y demográficas que incluye la educación del padre y de la madre, la edad, el género, la afiliación racial y la zona de residencia del

¹² Los datos sobre raza o etnia están basados en autoreportes: las categorías incluidas en la encuesta son afrodescendiente, palenquero, indígena, raizal del archipiélago y gitano.

individuo en cuestión; R es un vector de variables *dummy* que identifican la región de residencia; y u es un término de error¹³.

El Cuadro 7 presenta (en el primer panel) los resultados de la estimación de la ecuación (1) para la totalidad de la muestra¹⁴. La estimación se realizó por medio de un modelo Probit: los resultados son similares si se utiliza, por ejemplo, un modelo de probabilidad lineal. Los resultados muestran que, después de controlar por las otras variables, la probabilidad de ser un jefe de hogar sin tocayo es seis puntos menor para los hombres y cinco puntos mayor para las minorías¹⁵. Esta probabilidad es, asimismo, mayor para los jóvenes (disminuye en 1,2 puntos por cada década de mayor edad), y mayor para los residentes en zonas rurales (la diferencia es de 1,7 puntos con respecto a los residentes en zonas urbanas). El efecto de la educación del padre es negativo y significativo. Cada año de educación paterna disminuye la probabilidad en 0,4 puntos. El efecto de la educación de la madre no es significativo¹⁶.

¹³ Este ejercicio puede asociarse a un modelo epidemiológico en el cual se estudian los factores de riesgo para el evento en cuestión (véase, por ejemplo, Gaviria y Vélez, 2001). Este modelo se usa en la sección siguiente para calcular los llamados *Propensity Scores*. El Anexo presenta la estimación de un modelo alternativo en el cual, en lugar de la región y zona de residencia *actual*, se incluyen efectos fijos por el municipio de residencia en el momento de *nacimiento*. Este modelo alternativo puede tener la ventaja de que las variables “regionales” son predeterminadas.

¹⁴ Por razones de consistencia, la muestra se limitó a los jefes de hogar que reportan valores positivos para los salarios. Los resultados para la totalidad de la muestra son muy similares a los presentados.

¹⁵ Debe recordarse que la probabilidad de ser un sin tocayo hace referencia a la ausencia de tocayos en la muestra analizada. Esta probabilidad debería ser interpretada no como la inexistencia absoluta de tocayos, sino como la posesión de un nombre claramente atípico o singular pero no necesariamente único.

¹⁶ El signo positivo de la educación de la madre puede obedecer a la alta correlación de la misma con la educación del padre. El coeficiente de correlación es 0,75. Los resultados del modelo alternativo presentado en el Anexo no difieren grandemente de los resultados descritos.

**Cuadro 7. Determinantes socioeconómicos de los nombres atípicos
(Muestra Total)**

Variables Independientes	(1) Total		(2) Total	
	Sin tocayo		Sin tocayo	
	Coefficientes	t-stad.	Coefficientes	t-stad.
Años de educación padre	-0.0035	[2.52]**	-0.0037	[2.91]***
Años de educación madre	0.0015	[1.09]	0.0022	[1.69]*
Edad	-0.0012	[4.16]***	-0.0013	[4.65]***
Hombre	-0.0557	[6.03]***	-0.0541	[6.18]***
Minoría	0.0509	[4.54]***	0.0368	[3.03]***
Rural	0.0169	[2.10]**	0.0105	[1.28]
Efectos Fijos por región	No		Si	
Observaciones	13005		13005	
Pseudo R-cuadrado	0.030		0.060	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos.

Los resultados anteriores cambian marginalmente una vez se incluyen efectos fijos regionales. El efecto de la edad y el del género conservan la significancia y la magnitud. Lo mismo ocurre con el efecto de la educación paterna. El coeficiente asociado a la afiliación racial o étnica (minoría) disminuye aproximadamente en un punto porcentual, y el de la residencia en zonas rurales disminuye en medio punto. Tomados en conjunto, los resultados del Cuadro 7 muestran que la probabilidad de un nombre atípico (al menos en lo que concierne a los jefes de hogar) es mayor en los jóvenes, en las mujeres, en los habitantes de zonas rurales, en las minorías étnicas o raciales y en los hijos de padres menos educados.

La mayor frecuencia de nombres atípicos en las personas jóvenes ha sido también observada en los Estados Unidos (Lieberson y Bell, 1992). En el caso de Colombia, este resultado puede estar relacionado con la pérdida de importancia de la religión católica. La mayor frecuencia de nombres atípicos en las mujeres también es común en los Estados Unidos. Este resultado usualmente ha sido asociado con el hecho de que “los hombres son usualmente los depositarios simbólicos de la continuidad familiar”, lo que hace que sus nombres tiendan a ser más tradicionales y menos dependientes de las fluctuaciones de la moda (Rossi, 1965).

El Cuadro 8 presenta los resultados de la estimación de la ecuación (1) para la ciudad de Bogotá. La magnitud del coeficiente asociado a la edad es similar a la obtenida para la totalidad de la muestra: cada década de mayor edad disminuye (controlando por las demás variables) la probabilidad de tener un nombre atípico en 1,1 puntos. La magnitud asociada al género es menor en este caso: tres puntos porcentuales en lugar de seis. Y la asociada a la afiliación racial (minoría) es similar. Controlando por el resto de variables, cada año de educación del padre disminuye la probabilidad en 0.2 puntos: un efecto menor al encontrado para la totalidad de la muestra. El efecto de la educación de la madre es marginalmente significativo y positivo.

Cuadro 8. Determinantes socioeconómicos de los nombres atípicos (Bogotá)

Variables Independientes	(1) Bogotá		(2) Bogotá	
	Sin tocayo		Sin tocayo	
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Años de educación padre	-0.0016	[1.89]*	-0.0009	[1.60]
Años de educación madre	0.0019	[1.90]*	0.0020	[2.03]**
Edad	-0.0011	[3.76]***	-0.0011	[3.73]***
Hombre	-0.0282	[4.10]***	-0.0291	[4.26]***
Minoría	0.0485	[2.28]**	0.0442	[2.12]**
Efectos Fijos por localidad	No		Si	
Observaciones	7138		7138	
Pseudo R-cuadrado	0.030		0.030	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos.

4. Impacto de un nombre atípico

El Cuadro 9 presenta una comparación en los valores promedio del logaritmo del ingreso (y de otras variables de interés) entre los sin tocayo y el resto. Los resultados muestran que los sin tocayo tienen ingresos laborales significativamente menores que el resto de la muestra: la diferencia asciende aproximadamente a 20% en el país como un todo. Los resultados muestran, al mismo tiempo, que las diferencias entre ambos grupos en las otras dimensiones socioeconómicas son apreciables: los sin tocayo son menos educados y sus padres también tienen menos años de educación (más no así

sus madres). Los sin tocayo tienen una mayor probabilidad de vivir en zonas rurales y de pertenecer a una minoría étnica o racial. Esta sección utiliza una metodología no paramétrica para separar las diferencias intrínsecas de aquellas originadas en unas características socioeconómicas diferentes.

Cuadro 9. Estadísticas descriptivas de los Sin tocayo vs. Otros nombres

Variable	Sin tocayo		Otros	
	Media	Desv. Est	Media	Desv. Est
Salario (log)	7.38	[1.05]	7.58	[1.08]
Años de educación	7.34	[4.86]	7.80	[5.07]
Años de educación del padre	3.56	[3.45]	4.09	[3.83]
Años de educación de la madre	3.64	[3.22]	3.82	[3.41]
Edad	40.41	[13.0]	42.84	[12.8]
Minoría	0.17	---	0.09	---
Rural	0.30	---	0.24	---
Hombre	0.65	---	0.70	---

Esta sección presenta los resultados de la estimación del impacto de la posesión de un nombre atípico sobre los ingresos laborales de los jefes de hogar. El objetivo es dar respuesta a la siguiente pregunta contrafactual: ¿cuál habría sido el ingreso laboral de un individuo promedio –un jefe de hogar en este caso– si su nombre no hubiera sido atípico? En términos más concretos, el objetivo del análisis empírico consiste en estimar la siguiente ecuación de impacto:

$$E(y^1 / T = 1) - E(y^0 / T = 1), \quad (2)$$

donde la condición de sin tocayo (o poseedor de un nombre atípico) se denota por $T=1$ y la condición opuesta por $T=0$, y la variable de resultado (el logaritmo del ingreso laboral) se denota por y^1 para los sin tocayo y por y^0 para el resto. El primer término denota el valor promedio de la variable de interés para los sin tocayo. El segundo término denota el valor que habría tomado la misma variable si los sin tocayo hubieran tenido un nombre corriente (el contrafactual). La diferencia mide, entonces, el impacto del nombre sobre el salario en términos porcentuales. La dificultad de la estimación estriba en que el segundo término no es observado y debe estimarse con base en la información observada.

La estimación de (2) se realizó con base en una metodología no paramétrica de pareo. La idea es comparar los sin tocayos con individuos de características socioeconómicas semejantes con el objetivo de estimar el término contrafactual. Con base en la metodología propuesta por Rosenbaum y Rubin (1983), los individuos comparables se seleccionaron a partir de los llamados *propensity scores* (PS). Cada PS se calculó con base en un modelo Probit idéntico al presentado en la sección anterior. En la estimación del Probit, se incluyeron tanto las características socioeconómicas como las *dummies* regionales (ver Cuadros 7 y 8). Para un individuo en particular, el PS es proporcional a la suma ponderada de las variables incluidas en el Probit: los ponderadores están dados por los parámetros estimados¹⁷. Para cada sin tocayo, se seleccionó el individuo (con nombre típico) poseedor del valor más cercano del PS. La selección se hizo con reemplazo con el fin de garantizar que un mismo individuo (con nombre típico) pudiese ser comparado con varios sin tocayos.

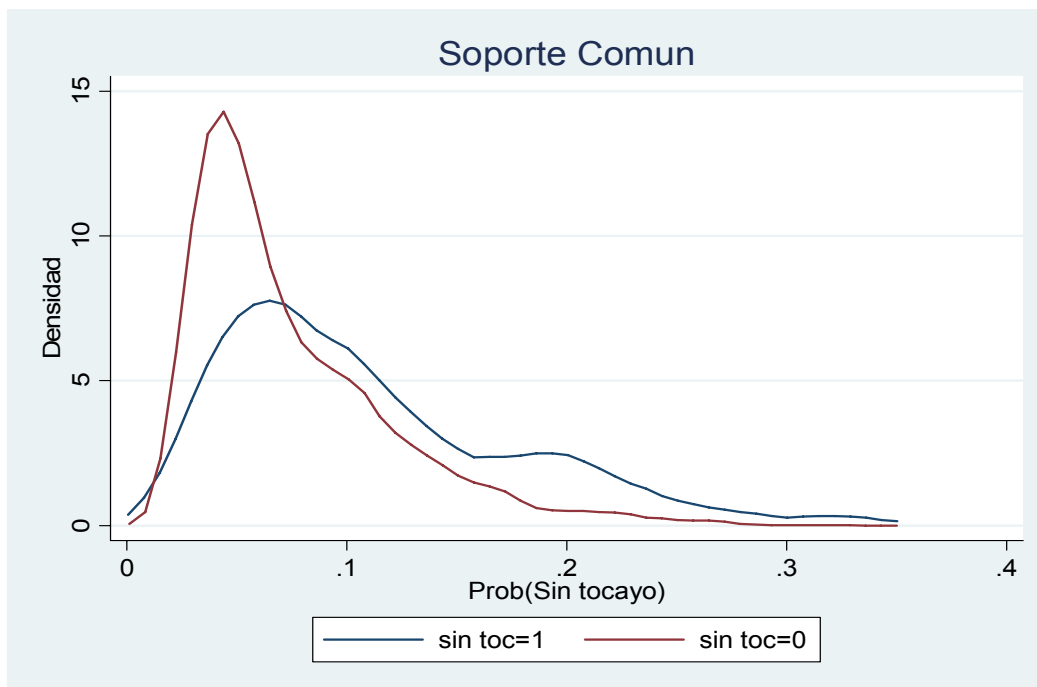
La metodología utilizada tiene varias ventajas con respecto a los análisis paramétricos tradicionales (Behrman, Cheng y Todd, 2004). A saber: (i) los individuos bajo análisis (los sin tocayo) son comparados estrictamente con individuos semejantes, (ii) los resultados no se extrapolan más allá de la región para la cual existen observaciones para ambos grupos (el soporte común), y (iii) el análisis no requiere ningún supuesto previo sobre la forma funcional que relaciona las variables involucradas. Dadas las diferencias entre los sin tocayo y el resto de la muestra, analizadas en la sección anterior, las ventajas mencionadas son aún más relevantes.

El Gráfico 1 muestra la distribución de los PS para los sin tocayo y para el resto de la muestra. Para ambos grupos, la región de soporte común incluye casi la totalidad de la muestra. Todas las estimaciones restringieron el análisis al área de soporte común. La estimación del impacto se realizó para la muestra total y

¹⁷ Esta metodología supone que, una vez tenido en cuenta el efecto de las variables incluidas en el Probit, los ingresos laborales son independientes del grupo al que pertenece el individuo ($T=1$ o $T=0$). Específicamente, esta metodología supone que no existe variables omitidas que inciden simultáneamente sobre el ingreso laboral y sobre la probabilidad de ser un sin tocayo. Rosenbaum y Rubin (1983) llaman a esta condición “ignorabilidad” fuerte (*strong ignorability*).

para la ciudad de Bogotá. La estimación del impacto también se llevó a cabo para varias submuestras con el propósito de estudiar efectos heterogéneos.

Gráfico 1. Distribución de los PS para los Sin Tocayo y Otros nombres



El Cuadro 10 presenta los resultados para la totalidad de la muestra y para la ciudad de Bogotá¹⁸. En el primer caso los resultados son significativos. En el segundo, no lo son. Los resultados muestran que el impacto negativo de un nombre atípico sobre el salario oscila entre 8% y 11%. Este impacto es similar al efecto sobre el salario de la residencia en una zona rural. O a la mitad de la diferencia entre hombres y mujeres. En suma, el impacto de un nombre atípico es significativo desde un punto de vista estadístico y sustancial desde un punto de vista económico.

¹⁸ Las estimaciones para Bogotá incluyen a la localidad de residencia dentro de las variables que determinan la probabilidad de ser sin tocayo.

**Cuadro 10. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales
(Muestra Total y Bogotá)**

Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
1187	3097	-0.110	0.042
Impacto Jefes de Hogar (Bogotá)			
Numero de tratados	Numero de controles	Impacto	Error estandar
497	491	-0.085	0.074

*Errores estandar analíticos. Vecinos más cercanos con reemplazo.

El Cuadro 11 presenta los resultados del impacto para cuatro submuestras: los jefes de hogar con cinco o menos años de educación, y los jefes con más de cinco años de educación, más de 11 años y más de 15. Para la población menos educada, los resultados son pequeños y no significativos. Para el resto, los resultados son significativos y sustanciales: superiores al 20% en algunos casos. Esto es, en la población más educada, la posesión de un nombre significativo podría reducir el salario hasta en 20%. En conjunto, los resultados del Cuadro 11 sugieren que el impacto de un nombre atípico es mucho mayor para la población educada que para la población no educada. Este resultado no es sorprendente puesto que los individuos con poca educación usualmente no acceden a un empleo formal, lo que implica, entre otras cosas, que la posesión de un nombre atípico es menos onerosa.

**Cuadro 11. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales
(Cuatro Submuestras)**

Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación < Primaria)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
530	724	0.035	0.054
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación > Primaria)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
657	1716	-0.158	0.056
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación > Secundaria)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
270	590	-0.235	0.086
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación Superior o más)			
Numero de tratados	Numero de controles	Impacto	Error estandar
136	256	-0.194	0.117

*Errores estandar analíticos. Vecinos más cercanos con reemplazo.

El Cuadro 12 presenta los resultados para hombres y mujeres por separado. El análisis se presenta para la totalidad de la muestra y para los individuos con más de cinco años de educación. Los impactos son mucho mayores para las mujeres que para los hombres: 5% vs. 18% para la totalidad de la muestra, y 11% vs. 29% para los más educados. Los resultados sugieren que la discriminación (así como los efectos del nombre sobre la autoestima y otros rasgos de la personalidad) afectan más a las mujeres que a los hombres. O, al menos, más a las mujeres jefes de hogar que a sus contrapartes de sexo contrario.

**Cuadro 12. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales
(Hombres y Mujeres)**

Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Hombre)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
704	2423	-0.052	0.053
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Mujer)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
483	671	-0.175	0.071
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación>Primaria; Hombre)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
362	1261	-0.110	0.073
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; Nivel de educación>Primaria; Mujer)			
Numero de tratados	Numero de controles	Impacto	Error estandar
265	418	-0.289	0.09

*Errores estandar analíticos. Vecinos más cercanos con reemplazo.

Los impactos heterogéneos de la posesión de un nombre peculiar sobre el salario también pueden ser analizados con base en modelos paramétricos para el logaritmo del salario. Con el propósito de complementar la evidencia presentada en el Cuadro 12, este trabajo utiliza el siguiente modelo lineal basado en la formulación tradicional de la llamada ecuación de Mincer:

$$Lnw = \beta_0 + \beta_1 Educ + \beta_2 Exp + \beta_3 Exp^2 + \beta_4 Hom + \beta_5 Min + \beta_6 Rural + \beta_7 ST + \beta_8 (Educ \times ST) + u, \quad (3)$$

donde Lnw representa el logaritmo del salario, $Educ$ y Exp los años de educación y de experiencia, Hom una variable binaria que identifica los hombres, Min , otra variable binaria que identifica las minorías étnicas o raciales, y $Rural$, una última variable que identifica los residentes en zonas rurales. Finalmente, la variable binaria ST identifica los sin tocayo, y $(Educ \times ST)$ representa la interacción entre los años de educación y la variable ST . En la estimación de la ecuación (3), también fueron incluidas *dummies* regionales.

El coeficiente β_8 mide la diferencia en los retornos a la educación entre los sin tocayo y el resto. Si el signo del valor estimado del coeficiente es negativo, los retornos a la educación serían menores para los sin tocayo. Si el signo es

positivo, la educación sería más rentable para los sin tocayo. El Cuadro 13 presenta los resultados de la estimación. Los resultados son consistentes con la evidencia ya presentada. A saber: la posesión de un nombre peculiar afecta adversamente el salario, y el efecto es mucho mayor para los individuos más educados. Los retornos a la educación son, al menos, dos puntos porcentuales (2%) menores para los sin tocayo que para el resto. Esta diferencia es significativa a los niveles estándar. Y sustancial desde una perspectiva económica. Una vez tenidos en cuenta los demás determinantes, un sin tocayo con un título universitario podría ganar hasta 20% menos que un individuo con la misma educación y con un nombre no peculiar.

Cuadro 13. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales (modelo lineal)

Variables Independientes	Total		Total	
	Salario		Salario	
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Años de educación (β_1)	0.129	[37.77]***	0.130	[37.84]***
Experiencia (β_2)	0.028	[8.67]***	0.028	[8.57]***
(Experiencia ² /100) (β_3)	<0.001	[6.69]***	<0.001	[6.62]***
Hombre (β_4)	0.242	[8.46]***	0.242	[8.51]***
Minoría (β_5)	-0.039	[0.98]	-0.038	[0.98]
Rural (β_6)	-0.104	[3.27]***	-0.104	[3.27]***
Sin tocayo (β_7)	-0.053	[1.07]	0.114	[1.50]
Sin tocayo*Educación (β_8)			-0.023	[2.17]**
Efectos Fijos por región	Si		Si	
Observaciones	13005		13005	
R-cuadrado	0.38		0.37	
* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1% t- estadísticos basados en errores robustos.				

En suma, los resultados de esta sección sugieren que el impacto socioeconómico de un nombre atípico puede ser bastante significativo: la reducción del salario supera el 10%. Y puede ser mucho mayor para los individuos más educados.

5. El impacto sobre los otros miembros del hogar

Los resultados de la sección anterior sugieren que la posesión de un nombre atípico afecta los ingresos laborales. Pero este resultado debe interpretarse con cautela pues existe la posibilidad de que el mismo obedezca no tanto a un impacto directo, como al efecto *oculto* de algunas variables no observables correlacionadas con el hecho de poseer o no un nombre atípico. Esta sección realiza un ejercicio sencillo que busca descartar algunas de las hipótesis alternativas que podrían dar cuenta de los resultados de la sección anterior.

Los menores salarios de los sin tocayo puede estar relacionados con la procedencia geográfica o social de los individuos. A pesar de que todos los ejercicios mostrados en la sección anterior controlan por el lugar de residencia y por algunas características socioeconómicas, ninguno tiene en cuenta (al menos no, de manera exhaustiva) la procedencia geográfica o social de los individuos¹⁹. Si los nombres peculiares están correlacionados con alguna de estas variables, los impactos encontrados podrían reflejar, más que el efecto de un nombre atípico, el efecto adverso –asociado con fenómenos de discriminación, por ejemplo– de un determinado origen geográfico o social.

Con el fin de examinar esta hipótesis alternativa, se realizó el siguiente ejercicio. Primero, se definió una variable *dummy* que identifica a los adultos residentes en un hogar cuyo jefe tiene un nombre atípico. Si el nombre atípico estuviera recogiendo el efecto de una procedencia geográfica o social desfavorable (procedencia que seguramente es compartida por todos en el hogar), éste debería afectar no sólo a su poseedor, sino también a los otros miembros del hogar. Si, por el contrario, el nombre atípico tuviese un efecto directo (circunscrito a su poseedor), éste no tendría por qué afectar a los otros miembros del hogar. Así, la existencia o no de efectos del nombre del jefe sobre los otros miembros del hogar puede dar algunas luces sobre la validez de los resultados de la sección anterior.

El ejercicio propuesto tiene dos problemas. Primero, los nombres de los otros miembros del hogar no se conocen, y algunos pueden ser también nombres

¹⁹ El Anexo presenta los resultados de un ejercicio alternativo que controla de manera exhaustiva por el municipio de nacimiento.

peculiares o atípicos. Aquí caben dos escenarios. Uno primero es que el nombre del jefe resulte significativo. Si este es caso, existe la posibilidad de que el mismo simplemente esté recogiendo los efectos de los nombres atípicos de otros miembros del hogar. Así, el efecto del nombre del jefe se tomaría como real (como indicador de un estigma compartido) cuando en realidad el efecto es espurio. El segundo escenario es que el nombre del jefe no resulte significativo, en cuyo caso pueden descartarse los efectos indirectos (o de estigma compartida) mencionados anteriormente.

El segundo problema es más serio. El ejercicio planteado en esta sección no permite desvirtuar otras hipótesis que también podrían explicar los efectos encontrados. Por ejemplo, el nombre podría estar recogiendo los efectos de un ambiente familiar adverso, o de un contexto sociológico perjudicial, caracterizado, por ejemplo, por valores o expectativas que afectan negativamente el desempeño laboral.

El cuadro 14 presenta las estadísticas descriptivas de la muestra usada en el ejercicio descrito. Como en el caso anterior, el análisis se realizó sobre la totalidad de la muestra y sobre la fracción correspondiente a la ciudad de Bogotá. Los individuos analizados tienen, en promedio, unos años de educación levemente inferiores a los de los jefes: un resultado esperable. Tienen también tres años de mayor edad en promedio. El porcentaje que pertenece a minoría étnica o racial es similar. Y el logaritmo del salario es marginalmente inferior.

Cuadro 14. Estadísticas descriptivas de los otros miembros del hogar

Variable	Otros miembros del Hogar					
	Total			Bogotá		
	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar
Salario	16619	7.30	1.06	9425	7.75	1.01
Hombre	16619	0.49	---	9425	0.47	---
Minoría	16619	0.09	---	9425	0.01	---
Rural	16619	0.21	---	---	---	---
Edad	16619	50.15	14.56	9425	49.70	13.90
Años de educación	16619	8.80	4.62	9425	11.08	4.25
Experiencia	16619	37.45	16.78	9425	34.52	15.98

El Cuadro 15 presenta los resultados de la estimación del impacto del nombre del jefe sobre los salarios de otros miembros del hogar. El ejercicio es similar al

descrito al final de la sección anterior: se estimó una nueva versión de la ecuación (3) con base en las características socioeconómicas de cada persona (otros miembros del hogar), con la única excepción de que la variable sin tocayo no corresponde a la persona en cuestión sino al jefe de hogar. Los resultados muestran que, en contraste con el caso anterior, el coeficiente asociado a la interacción entre la variable sin tocayo y la variable educación (β_8) no es significativo; es decir, la presencia de un jefe de hogar sin tocayo no reduce los retornos a la educación de los otros miembros del Hogar. O, dicho de manera más general, la evidencia indica que el nombre del jefe no afecta los resultados laborales de los otros miembros del hogar.

Cuadro 15. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales de los otros miembros del Hogar (modelo lineal)

Variables Independientes	Total		Total	
	Salario		Salario	
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Años de educación (β_1)	0.106	[39.06]***	0.106	[38.79]***
Experiencia (β_2)	-0.009	[3.26]***	-0.008	[3.09]***
(Experiencia ² /100) (β_3)	<0.001	[2.88]***	<0.001	[2.78]***
Hombre (β_4)	0.025	[1.12]	0.025	[1.12]
Minoría (β_5)	-0.041	[1.02]	-0.039	[0.98]
Rural (β_6)	-0.095	[3.24]***	-0.094	[3.21]***
Sin tocayo (β_7)	0.005	[0.12]	-0.072	[1.04]
Sin tocayo*Educación (β_8)			0.014	[1.53]
Efectos Fijos por región	Si		Si	
Observaciones	16619		16619	
R-cuadrado	0.27		0.27	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos.

6. Conclusiones

Este artículo examina las consecuencias socioeconómicas de tener un nombre atípico. Los datos analizados muestran que, en igualdad de circunstancias, esto es, después de controlar por la educación de los padres, el género, la edad, la afiliación racial o étnica y el lugar de residencia, los “sin tocayo” tienen un salario entre 10% y 20% menor que sus contrapartes. Aunque la metodología usada no permite extraer conclusiones definitivas, sí sugiere que

los nombres atípicos tienen un impacto causal (y sustancial) sobre los ingresos laborales.

Más allá de los nombres atípicos, los hallazgos de este artículo ponen de presente la existencia de trampas sociológicas de exclusión. Las brechas sociales --la segregación espacial y de clase, en particular-- generan prácticas y comportamientos que contribuyen a agrandarlas o mantenerlas. Los nombres atípicos no sólo señalan una pertenencia social específica, sino que pueden también contribuir, por los mecanismos señalados anteriormente, a deprimir las oportunidades laborales y por ende a afianzar las brechas sociales. Así, las brechas sociales serían simultáneamente causa y consecuencia de los nombres atípicos. Los sin tocayo son, en últimas, un síntoma de nuestras desigualdades sociales y pueden ser asimismo una causa de las mismas.

Referencias

Behrman, J.R., Cheng, Y., y P. Todd., 2004, "Evaluating preschool programs when length of exposure to the program varies: a nonparametric approach", *The Review of Economics and Statistics*, **86** (1): 108-132.

Bertrand, M. y S. Mullainathan, 2004, "Are Emily and Greg more Employable than Lakisha and Jamal?: A Field Experiment on Labor Market Discrimination". NBER Working paper 9873.

DePalma, A., 2005, "Fifteen Years on the Bottom Rung", en *Class Matters*. New York: Times Books Henry Holt and Co.

Fogel, R. W., 2000, *The Fourth Great Awakening and the Future of Egalitarianism*, University of Chicago Press,

Fryer, R. y S. Levitt, 2004, "The Causes and Consequences of Distinctively Black Names". *The Quarterly Journal of Economics*, **119** (3): 767-805.

Fryer, R.G., 2006, "A model of social interactions and endogenous poverty traps". NBER Working paper 12364.

Fryer, R. y P. Torelli, 2006, "An Empirical Analysis of Acting White". NBER Working paper 11334.

Gaviria, A. y C.E. Velez, 2001, "¿Quiénes soportan la carga del crimen en Colombia?" *Coyuntura Económica*, **XXXI** No. 2, Junio, Fedesarrollo, Bogotá, Colombia.

Goldin, C. y C. Rouse, 2000, "Orchestrating Impartiality: The Impact of Blind Auditions on Female Musicians". *The American Economic Review*, **90**(4): 715-741.

Harrys, J.R., 2006, *No Two Alike: Human Nature and Human Individuality*. New York-Londres: W.W. Norton & Co.

Landsburg, S.E., 2007, *More Safe is Safer Sex. The Unconventional Wisdom of Economics*. Free Press, New York.

Liebertson S. y E. O Bell, 1992, "Children's First Names: An Empirical Study of Social Taste". *The American Journal of Sociology*, **98**(3): 511-554

Persico, N., Postlewaite, A., y D. Silverman, 2004, "The effect of adolescent experience on labor market outcomes: The case of height". *Journal of Political Economy*, **112**: 1019-1053.

Romero, S., 2007, "Diapering Little Stalin: Venezuelan Parents Love a Famous Name". *The New York Times*, 07-01-2007. New York.

Rosenbaum, P.R., y D.B. Rubin, 1983, "The Central Role of the Propensity Score in Observational Studies for Causal Effects", *Biometrika*, **70** (1): 41-55.

Rossi, A.S., 1965, "Naming Children in Middle Class Families". *American Sociological Review*, **30**: 499-513

Strumpfer, D.J., 19978, "Relationship between Attitudes Towards one's names and Self Esteem". *Psychological Report*, **43**: 699-702.

ANEXO

El Cuadro A1 presenta los resultados de una estimación alternativa de la ecuación (1) para la totalidad de la muestra. La estimación se realizó a partir de un modelo de probabilidad lineal que incluye efectos fijos municipales (el municipio corresponde al lugar donde vivían los padres del jefe de hogar al momento de su nacimiento). Este modelo tiene la ventaja de que todas las variables “regionales” son predeterminadas: preceden la escogencia del nombre de individuo en cuestión (ver nota 13). Los resultados del cuadro A1 son similares a los del Cuadro 7 incluido en el cuerpo del trabajo. El coeficiente asociado a la edad conserva la significancia y la magnitud. El coeficiente asociado a la afiliación étnica es levemente inferior. El efecto de la educación del padre es nuevamente negativo y significativo, mientras que el correspondiente a la educación de la madre, a diferencia del caso anterior, es positivo y marginalmente significativo.

**Cuadro A1. Determinantes socioeconómicos de los nombres atípicos
(Modelo de probabilidad lineal)**

Variables Independientes	Total	
	Coeficientes	t-stad.
Años de educación padre	-0.0026	[2.10]**
Años de educación madre	0.0024	[1.66]*
Edad	-0.0010	[3.67]***
Hombre	-0.0471	[4.82]***
Minoría	0.0352	[1.70]*
Efectos Fijos por municipio	Si	
Observaciones	13005	
R-cuadrado	0.180	
* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1% t- estadísticos basados en errores robustos.		

El cuadro A2 presenta los resultados de la estimación del impacto de la posesión de un nombre atípico sobre los ingresos laborales de los jefes de hogar cuando el cálculo del *Propensity Score* (PS) incluye efectos fijos por municipio. En esta oportunidad, la estimación no paramétrica de pareo arroja unos resultados de impacto mayores a los ya obtenidos para la totalidad de la

muestra (ver cuadro 10). Los resultados muestran que el impacto negativo de un nombre atípico sobre el salario es superior al 20%.

Cuadro A2. Efecto de los nombres atípicos sobre los ingresos laborales (efectos fijos municipales; total y submuestra)

Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
1497	15281	-0.210	0.029
Impacto Jefes de Hogar (Total Nacional; educación > primaria)			
Número de tratados	Número de controles	Impacto	Error estándar
790	9139	-0.260	0.039

*Errores estándar analíticos. Vecinos más cercanos con reemplazo.

El cuadro A2 también presenta los resultados del impacto para la submuestra de jefes de hogar con más de 5 años de educación. Para esta población, los resultados son también significativos y sustanciales: superiores al 25%. Aunque este efecto supera en magnitud el reportado para la misma muestra en el cuadro 11 (una diferencia aproximada de 10 puntos), la conclusión de ambos ejercicios es similar: el impacto de un nombre atípico sobre los ingresos laborales es sustancial, y es mayor para las personas educadas que para las no educadas.